

El Pájaro Negro*

A Genaro Vásquez

A Angela Davis

En las piedras antiguas se escribieron paisajes, los nombres del pájaro y las estrellas, una masa de carne que se licúa y miles de voces grabadas en la tierra más profundamente que los piececillos de Acahualinka. Hay un pájaro negro de ojos ciegos, que no deja de gritar en el canto subterráneo de la historia. Noche y día se mezcla en el sonido de nuestras lenguas dondequiera que estemos, pájaro de alta soledad o de batalla, capaz de convertir en miel el estiércol cuando los hombres se estrechan para cantarlo. (. . . *Venían del norte y nadie era extranjero, porque traían la magestuosidad del trabajo*). En la neblina negra del negro pájaro danzaban figuras de una casa presidencial con sus caras de corazón ametrallado. Tenían el cuerpo construido con los cadáveres de sus muertos; yo vi aquellos ojos, aquella mano en señal de la victoria arrancada por ráfagas de metralla a los niños muertos de Tlatelolco, los cabellos ensangrentados, las bocas perforadas de dinamita en una fosa común de cuarenta hombres en el cementerio de Llalagua junto al centro minero más grande de América: Potosí, Siglo XX, silicosis, violaciones y palliris, largo día de azufre, larga noche de azufre y en las extensiones verdes de las tierras calientes los peones bananeros muertos a machetazos, caballos y fusiles, uniformes de tigres manchados manchando la floresta, helicópteros ronroneando sobre *zonas de emergencia de peligro nacional*. El tableteo sobre los ferroviarios, los frigoríficos, las fábricas Kaiser y John Deer tomadas por *revoltosos imbuídos de ideas antipatrióticas y extrangerizantes*. Ah cuántos huesos y cartílagos y vísceras y uñas y pelos pudriéndose en el fondo de los ríos, Hiroshima de las huelgas, de los sótanos de investigación, de los apóstoles muertos en la sierra con profética sonrisa o la mueca terrible de aquellos a los que no dejaron recordar el amor. Somoza: tu cuerpo se oscurece de penes y lenguas cortadas en el tiempo de tu horror. De tripas y fetos mutilados se sacude tu cuerpo Díaz Ordaz, Barrientos, Stroessner, Coroneles y Directores Generales ocultos tras las bambalinas de los subsidiarios del Poder; fétidos aún ora bailan bajo un canto negro en algún palacio presidencial. Y nadie podrá huir de este canto aunque a lo lejos llamen los dulces amigos, porque hasta en las piedras antiguas se escribieron paisajes, los nombres del pájaro y las estrellas, una masa de carne que se licúa y miles de voces grabadas en la tierra más profundamente que los piececillos de Acahualinka.

Diana Bellessi

*Al visitarnos recientemente, nuestra querida amiga Diana Bellessi dejó en manos de la Redacción esta “pequeña historia” entresacada de *Lento, Suave Dios*, obra que aparecerá próximamente. *Mester* deja aquí constancia de su agradecimiento.